

# *Un paseo*

EN OTRA CIUDAD

Andando por calles desconocidas, mirando los escaparates y observando los edificios, cruzando miradas con personas vistas por primera vez... nuevas sensaciones sobre algo tan cotidiano como pasear. Una acción habitual transformada en algo diferente.

Llega la noche, nos vence el sueño y nuestra mente nos lleva a mundos nuevos existentes sólo en nuestro universo onírico. Aceras nuevas, personas imaginarias, paseos irrepetibles.

Despertamos, cogemos el coche y rodamos sobre carreteras llegando a un nuevo destino. Mismas estructuras, pero conformando nuevas distribuciones. Aparcamos y salimos a pasear. Una terraza, un café... pero distinto lenguaje. Quizás convenga mirar en el móvil para saber qué significa esa palabra de la carta y ya de paso miramos la ruta hasta el hotel.

Hace años hubiera sido un mapa. Ahora, las flechas azules nos sirven de guía directa y sencilla. Un mensaje abajo nos sugiere cierta tienda cerca del hotel. Curioso que nos proponga el móvil algo de lo que hablábamos antes en el viaje.

Llegas cansado y una ducha puede resultar reconfortante, pero te rindes ante la imposibilidad de saber cómo lograr que el agua salga por la parte de arriba. Ya preguntarás después en recepción, aunque te da reparo sentirte tan tonto. ¿Tonto? Sí, por no saber manejar una ducha. Bajas más tarde a recepción y tu amigo espera allí con el móvil, mirando sus redes sociales. Él sí ha logrado darse la ducha.

Parecía todo tan sencillo, te cansabas de repetir a tu amigo que leyera más y buscara información cultural del viaje. No hizo nada de eso y sin embargo ha descifrado el mecanismo de la ducha, sabe qué lugares son recomendables para vivir la ciudad como un lugareño y conoce la bebida típica que habrá que probar. ¿Y si la inteligencia sea también saber adaptarse y no sólo conocimiento acumulado?

